

EL DISCURSO RELIGIOSO EN SITUACIÓN DE CAMBIO SOCIAL

ANÁLISIS DE LA CARTA PASTORAL «EL PRIMERO DE
MAYO, FIESTA DE SAN JOSÉ» (1957) DE MONS. RAFAEL
ARIAS BLANCO

Aguirre Jesús María

«Todo mediador - brujo, sacerdote, psicoanalista, periodista - tiene por oficio descubrir alguna congruencia entre lo que ocurre y las interpretaciones del devenir del mundo compartidas por la comunidad: es decir, su trabajo consiste en enfrentarse con los sucesos como signos» (M. Martín Serrano, 1986).

INTRODUCCIÓN

En el desarrollo de la investigación sobre el «Papel de la Comunicación Pública Religiosa en los procesos de enculturación de la Sociedad Venezolana», uno de los aspectos fundamentales es el análisis de los procesos de producción social del discurso religioso.

Desde el punto de vista de la teoría sociológica en primer lugar postulamos que la comunicación como producción social de sentido envuelve intercambios entre entidades heterogéneas de orden material (objetos), inmaterial (conciencia) y accional (conductas), ya que la comunicación es primordialmente un hecho

proceso enculturador

Ahora bien, nuestra opción por las manifestaciones discursivas se basa en un doble motivo:

Por una parte en las religiones históricas, institucionalizadas y asociadas a las «culturas del libro», el discurso oral-escrito se convirtió en un instrumento clave de enculturación, que combinaba la flexibilidad del transporte oral con la permanencia de lo gráfico (alfabético, ideográfico o icónico). Durante la modernidad la tecnología de la imprenta potenció las virtualidades que conferían mayor estatus al discurso escrito e incrementaban su difusión (García Pelayo, 1976).

Por otra parte, dado el desarrollo notable del discurso religioso oral-escrito en la difusión de las religiones establecidas en Venezuela de forma hegemónica, que ni siquiera es desplazado sino más bien subsumido, por los nuevos sistemas electrónicos, hemos elegido ese subsistema expresivo para nuestro análisis.

Como tal fragmentación del ámbito simbólico discursivo respecto de los objetos y conductas puede ser epistemológicamente cuestionable, resulta necesaria la siguiente aclaración. La sectorización se realiza en una primera instancia analítica para después rearticular en ulterior síntesis los componentes discursivos con la praxis social. Obviamente ello solamente es posible con una superación de los enfoques inmanentistas en el análisis del discurso.

Precisamente los actuales aportes de pragmática discursiva proponen superar la explicación abstracta de los discursos por la del análisis de la contextualización de los procesos y estrategias del discurso, entendido como modo de interacción en situaciones socioculturales cada vez más complejas (Austin, 1962; Searle, 1969; Lyons, 1981; Van Dijk, 1985; Bolívar, 1986).

Porque una teoría del lenguaje forma parte de una teoría de la acción social, en cuanto el lenguaje realizativo es una forma de conducta gobernada por reglas sociales, que además busca afectar socialmente a los destinatarios.

A partir de estas premisas conceptuales pretendemos indagar

el papel del discurso religioso en la interacción social y su incidencia ideológica. La resolución de tal problemática envuelve las siguientes cuestiones:

- a) ¿Cuáles son los repertorios de modelos discursivos que dan cuenta de la experiencia religiosa en general y del acontecer religioso en particular dentro de una comunidad histórica?
- b) ¿Qué interacciones discursivas prevalecen entre los mediadores religiosos y los otros intermediarios civiles institucionalizados (políticos, económicos, culturales)?
- c) ¿Qué condiciones situacionales, institucionales y societales modelan ideológicamente los discursos religiosos en situación de cambio social?

Sin un afán por una respuesta exhaustiva a estos planteamientos, el siguiente estudio de caso trata de avanzar a través de la incorporación de nuevas propuestas de orden epistemológico y de procedimientos metodológicos en el análisis de un discurso particular.

1. METODOLOGÍA

Las implicaciones metodológicas del marco conceptual expuesto son las siguientes:

- a) el discurso no es texto cerrado en sí o simplemente un producto autónomo, sino un proceso de interacción social del que el texto es sólo un componente;
- b) el texto, como resultado de una interacción simbólica, puede describirse en un plano cognitivo-informacional a través de valores sintáctico-semánticos que relacionan los signos con un mundo referencial de hechos (qué dice), y en un plano interactivo-comunicacional de pertinencia pragmática que relaciona el texto con los participantes en un hecho social.
- c) el discurso, cuyas marcas se manifiestan en el texto, remite tanto a las determinaciones profundas de producción de sentido como a condiciones situacionales, institucionales y societales, que

posibilitan sus efectos de sentido y su operatividad ideológica.

De ahí que, si bien las unidades de interpretación puedan variar según la pertinencia adoptada, sin embargo las unidades más adecuadas para el análisis social sean las que expresan la interacción comunicativa entre interlocutores que se turnan sucesivamente y transforman sus intervenciones respondiendo a estrategias específicas.

Estas unidades básicas, llamadas «turnos» (Sacks et al., 1974); «actos de habla» (Austin, 1962; Searle, 1969); «párrafos» (Longacre, 1979); «relaciones semánticas» (Hoey, 1983); «intercambios» (Sinclair y Coulthar, 1975), pueden ser recortadas con mayor precisión a través de la categoría de «tríadas», que comportan los mínimos elementos comunicacionales de una secuencia discursiva con sus componentes semántico-pragmáticos (Bolívar, 1986, 1988).

A partir de la seriación de las tríadas con su iniciación, seguimiento y cierre, estableceremos las secuencias tácticas para realizar la primera fase interpretativa. Este nivel corresponde al **análisis descriptivo** de aspectos sintáctico-semánticos y pragmáticos, relacionados con el contexto del discurso y su coherencia interna.

A continuación configuraremos las secuencias estratégicas, que corresponden a las unidades mayores o «movimientos». Estos reflejan las estructuras y órdenes del discurso global y requieren de otro nivel explicativo, más allá del texto mismo. En esta segunda fase de interpretación, que llamaremos **análisis explanatorio**, inferiremos los aspectos de presuposición e implicación, relacionados con el co-texto o circunstancias extratextuales, y las correspondientes estrategias ideológicas. Los riesgos de inferencias arbitrarias serán controlados por la verificación de las marcas.

Evidentemente el analista, aun en el caso de un intérprete ideal, se mueve en la doble dirección, pero las exigencias metodológicas de claridad y las restricciones expositivas obligan a diferenciar los niveles. Dividiremos, por tanto, el análisis en una

primera parte descriptiva y en una segunda explanatoria.

1.1. La muestra

Aunque la investigación global contempla la selección de los discursos religiosos más significativos de los años 1957-1958 y 1967-1968, hemos seleccionado la «Carta Pastoral de Cuaresma: El Primero de Mayo, Fiesta de San José» del Dr. Rafael Arias Blanco, Arzobispo de Caracas (Adsum, N.220, Jun. 1957), basándonos en los siguientes criterios:

a.- Es un discurso típico del género de las «Cartas Pastorales», que nos sirve de modelo para ulteriores análisis;

b.- Se ubica en un momento crucial de la historia contemporánea de Venezuela, en el que se producen grandes transformaciones socio-políticas.

En la tradición cultural cristiana la palabra «pastoral» proviene del uso metafórico del vocablo «Pastor», empleado en las parábolas evangélicas para referirse al rol de guía y protector de Jesús de Nazaret con respecto al pueblo («grey» o «rebaño») dentro de un marco pastoril y agrario.

Posteriormente en la primitiva comunidad cristiana el nombre de «Cartas Pastorales» se aplica a las cartas de Pablo de Tarso, dirigidas a Timoteo y Tito, con el objetivo de darles consejos para el buen desempeño de su quehacer apostólico como guías de la comunidad (Rahner y Vorgrimler, 1966; De la Brosse, 1974).

Por una amplificación progresiva se denomina «Carta Pastoral» a un escrito dirigido por el obispo - sucesor de los apóstoles - a su comunidad para instruirla y dirigirla. Modernamente por sinonimia también recibe el nombre de «letras pastorales».

Desde el punto de vista pragmático y funcional las cartas pastorales se diferencian de otros tipos de discurso religioso, como el cultural (expresivo), el litúrgico-ritual (procedimental), el teológico-doctrinal (expositivo), el catequético (didáctico), el jurídico (normativo), etc. por dos características semántico-

pragmáticas: por su referencialidad a los «hechos» del mundo y por su orientación «práctica» para inducir conductas. Características ambas que se resuelven en un tipo mixto de discurso primordialmente interpretativo-exhortativo.

Dejando al margen las precisiones sobre su valor jurídico y de credibilidad en el seno de la comunidad cristiana, conviene señalar que tales discursos se sitúan en un rango inferior a las definiciones dogmáticas sobre fe y costumbres que proceden del Papa o de los Concilios, aunque intertextualmente tienden a legitimarse en ellas, y que en Venezuela no ha habido una diplomática episcopal uniforme y clara como en los documentos pontificios. Por eso en la práctica venezolana se han inventariado como Cartas Pastorales discursos tan diversos como la instrucción, el mensaje, el comunicado, la declaración, etc. (Porras, 1978).

En una aproximación funcional podemos, pues, definir la carta pastoral como un discurso religioso, de tipo interpretativo y/o exhortativo, que actualiza los mitos intemporales de los textos sagrados, y que es emitido por los obispos de las iglesias cristianas para inducir las conductas de los fieles hacia la salvación.

Conviene puntualizar que el mito es entendido como relato de los orígenes, que trasciende su tiempo y es utilizado por la comunidad para ordenar el decurso actual (Lévi-Strauss, 1968; Eliade, 1976).

De ahí que tales discursos hayan incorporado históricamente elementos teológicos y sociológicos que posibilitan la interacción hermeneútica entre la «palabra de Dios» - contenida en textos canónicos sagrados o en versiones teológicas del magisterio - y la experiencia práctica de una comunidad contemporánea - ubicada en un contexto sociocultural determinado (Scannone, 1976).

Precisamente su función práctica los convierte en textos altamente sensibles a los procesos de cambio social y a las variaciones ideológicas, particularmente cuando los participantes están ubicados en situaciones de riesgo socio-político.

En este sentido, el discurso de Mons Arias Blanco por su

tipicidad textual y la coyuntura de emisión, reúne las características requeridas para el análisis.

1.2. Contexto y cotexto del discurso

Para facilitar el seguimiento del análisis ofrecemos algunos datos sobre el documento, inferidos del mismo (contexto), y otros derivados de la situación socio-cultural (cotexto), marco de precomprensión de un lector contemporáneo a la emisión del documento. También añadimos algunos juicios posteriores, que ya no corresponden a la interacción sincrónica del documento, sino que asumen valoraciones postfactuales y, por tanto, diacrónicas de los acontecimientos, para una comprensión histórica de los mismos.

Firmada con fecha del 29 de abril de 1957 la «Carta Pastoral: El Primero de Mayo, Fiesta de San José Obrero», se difunde para ser leída en todos los templos de la Arquidiócesis de Caracas el primer domingo o día festivo después de recibida, durante el gobierno del General Marcos Pérez Jiménez.

A partir de la institución de la fiesta de San José Obrero en 1955, Mons. Arias aprovecha esta nueva fiesta para fomentar año tras año la Doctrina Social de la Iglesia. Así el 19 de abril de 1956 escribe la «Carta Pastoral ante la Fiesta de San José Obrero» (Adsum 49, 1956), haciendo un llamado a la convivencia social entre trabajadores y empresarios.

La carta pastoral de 1957, cuya redacción se atribuye al Obispo Feliciano González, una vez refrendada en forma de acta por mandato de su Excia. Rvdma. Antonio Pittol, Secretario, fue publicada clandestinamente por orden del Arzobispo y diez mil ejemplares fueron puestos en circulación, sobre todo, a través de las parroquias eclesiásticas.

A pesar de la intervención de la censura oficial y del silencio de los medios de difusión, la carta logró difundirse con cierto impacto a nivel nacional e internacional.

En términos del efecto sociopolítico interno, historiadores,

que fueron también coetáneos de los acontecimientos, consideran que esta «Pastoral confortó el ánimo que culminó el 23 de enero de 1958 con la caída del gobierno de Pérez Jiménez» (Diccionario de Historia de Venezuela, 1988), y que debido al incumplimiento de la prohibición por bastantes sacerdotes y laicos, algunos de los cuales tuvieron que vérselas con la Seguridad Nacional, las relaciones entre la Iglesia y la dictadura se hicieron más tensas.

A nivel internacional la revista francesa «Informations Catholiques Internationaux» (n.53-54, 1957 y n.65, 1958), la española «Ecclesia» (n.835-836, 1957 y n.862, 1958) y más tarde el diario oficial del Vaticano «L'Osservatore Romano» (9 y 10 de enero de 1958) después de haber hecho del documento, denunciarán el intervencionismo de la dictadura y las restricciones a la libertad de comunicación pública eclesial en Venezuela (Porras, 1978).

Para una interpretación del flujo intertextual, sobre todo referido a la Doctrina Social de la Iglesia, que nutría las concepciones de los diversos actores vinculados al catolicismo son fundamentales las obras: «Esquema de la Doctrina Social Católica» del P. Manuel Aguirre para los círculos de estudios (Aguirre, 1940); «La cuestión social» del Dr. Francisco Alfonso Ravard, tesis sustentada para optar al título de Dr. en Ciencias Políticas (Alfonzo, 1942); el «Catecismo popular de la Doctrina Cristiana, arreglado para lo cuatro grados de instrucción primaria elemental de Mons. Arias Blanco (Arias Blanco, 1943) y el volumen «Conferencia Episcopal Venezolana: T.I. Cartas, instrucciones y mensajes (1883-1977)», compilación del Dr. Baltazar Porras (Porras, 1978).

1.3. Procedimientos técnicos

1.3.1. Interpretación ascendente-descendente

Para una interpretación ascendente se partió de las segmentaciones en párrafos tipográficos (25), y se enumeraron todas las oraciones principales (56). Tal como

aparecen en la Hoja de Registro los párrafos están separados por un espacio y las oraciones han sido enumeradas siguiendo la secuencia del discurso.

Posteriormente se analizaron las variaciones del contenido, atendiendo a los cambios de Turno (Inicial, Secuencial y Conclusivo) y marcándolas con las claves I, S, C.

De esta forma se construyeron las Tríadas que corresponden a las unidades interactivas básicas, señalándolas con una numeración ordinal (1ª, 2ª, 3ª, etc.), hasta componer los Movimientos (Primero, Segundo y Tercero).

Para la interpretación descendente se siguió el orden de estructuración de los dispositivos de tipo expositivo y exhortativo, segmentando el texto en tres partes fundamentales: Incitación, Argumento y Consecuencia.

Ahora bien, considerando una moderna adaptación de las pastorales, que reconfigura los movimientos del modelo homilético-exhortativo, adoptamos la nomenclatura usual, que distribuye las funciones de los tres movimientos en: Ver, Juzgar y Actuar, correspondientes a la fase descriptiva, evaluativa y exhortativa.

Por otra parte, dado el carácter mixto del discurso, que asume elementos epistolares de la tradición neotestamentaria (Saludo y Bendición a los destinatarios) y procedimientos de legitimación institucional (Firma, Refrendo y Sello de Acta), la estructura complexiva del texto, consta de más de tres partes o movimientos, como ocurre en este caso, que alcanza a cinco.

1.3.2. Matriz descriptiva

Teniendo en cuenta las anteriores segmentaciones, ya enumeradas, se elaboró una matriz de recolección de datos y marcas más significativas en base a las siguientes categorías:

- Columna 1: Tópicos (contenido: qué dice);
- Columna 2: Actos de habla (funciones: qué hace);
- Columna 3: Tácticas (marcas expresivas: cómo lo hace);
- Columna 4: Partícipes (interacciones: quién dice, a quién, sobre quién).

A partir de estos datos y marcas manifiestas, que se anexan en la Hoja de Registro, aunque solamente teniendo en cuenta las claves más relevantes se ha realizado la descripción.

1.3.3. Desarrollo explanatorio

A partir de los componentes descriptivos, expuestos de relieve en la Hoja de Registro, se construyen dos modelos: uno semántico y otro pragmático, para revelar los presupuestos e implicaciones sobre el orden del mundo referencial, y las variaciones estratégicas de los interlocutores institucionales, respectivamente.

Para el primer análisis del orden cognitivo o «ideacional» - en expresión de Halliday - sobre la relación de la Iglesia con el Mundo hemos empleado una matriz semántica, basada en las categorías dicotómicas: mundo sagrado/profano (eje de secularidad) y orden social aceptado/negado (eje de cambio o transformación), inspirado en el modelo, desarrollado por Greimas (Greimas, 1976):

- Columna 1: Mundo Sagrado/Mundo Profano (Eje de secularidad).
- Columna 2: Orden Social aceptado/Orden Social rechazado (Eje de cambio o transformación).

En cambio, para detectar las estrategias interactivas entre Iglesia y Sociedad, hemos abierto otra matriz, en que se recogen las relaciones institucionales, bajo las subcategorías intrainstitucionales e interinstitucionales, y para su explanación hemos tenido en cuenta los guiones

pragmáticos propuestos por Fairclough (Fairclough, 1989):

- Columna 1: Interacción intrainstitucional: Iglesia/Clero, Fieles...

- Columna 2: Interacción interinstitucional: Iglesia/Estado, Clase obrera...

1.3.4. Conclusiones

Dada la ausencia de isomorfía entre el plano semántico y pragmático se realiza una síntesis final, en la que se infieren conclusiones sobre el papel ideológico del discurso en su relación con los cambios a nivel situacional, institucional y societal. Es decir, se responde al problema de su contribución al sostenimiento o transformación de las relaciones socio-culturales existentes, considerando los contextos situacional, referido al orden social, e intertextual, relativo a la interacción histórica.

2. ANÁLISIS DEL DISCURSO

2.1. Análisis descriptivo (cf. Hoja de Registro)

La emisión de la «Carta Pastoral» en Cuaresma, según la versión de la revista «Adsum» anicipa que se trata de un discurso apelativo a la conversión, es decir a algún tipo de cambio conductual, sea este individual o colectivo. La estructura global del texto contiene tres partes bien diferenciadas con una introducción de saludo y un cierre de carácter jurídico.

El **Primer Movimiento** se despliega a través de cuatro tríadas cuyas funciones son saludar, justificar la celebración, introducir descriptivamente el tópico central y legitimar la ingerencia eclesial en cuestiones sociales.

Sus destinatarios quedan definidos en la introducción en la que se saluda y bendice bajo fórmula retórica convencional al Sr.

Deán y Cabildo, Clero y fieles de la Arquidiócesis (Or. 1). Este mismo saludo puede encontrarse en los documentos inmediatamente anterior y posterior de la Conferencia Episcopal Venezolana.

El segundo aniversario de la institución de la Fiesta de San José Obrero por Pío XII sirve de motivo para conmemorar la consagración del Primero de Mayo, cuya celebración había que arrebatarla de la contaminación marxista, y fijar la posición solícita de la Iglesia ante la situación de la clase obrera venezolana (Primera Tríada, Or. 2,3,4).

A continuación en la segunda tríada se describe la transformación radical de la Patria en términos socio-económicos, comparando datos demográficos de los años 1936 y 1956, y concluyendo evaluativamente que en el reverso de la industrialización se han producido el éxodo rural y «multitud de problemas sociales» (Or. 5,6,7,8,9).

Pero, suponiendo que puede haber dos tipos de objetores ante esta injerencia de la Iglesia Católica en los problemas sociales, en las tríadas tercera y cuarta desarrolla dos argumentos que despejen los obstáculos contra el mensaje pastoral:

a) La Iglesia tiene el derecho y el deber de intervenir en la orientación y solución de la cuestión social, porque el orden social y económico deben resolverse en conformidad con las leyes de la moral y de la religión (Or. 9,10), cuya proclamación es precisamente privilegio y deber de la Iglesia (Or. 10,11,12).

La táctica de esta argumentación es, sobre todo, de fuerza autoritativa, y para mayor contundencia se recurre a las citas del Jefe supremo de la Iglesia, en las figuras de los Papas León XIII y Pío XII - éste último dos veces citado_.

b) El segundo argumento replica directamente a todos aquellos que además niegan que exista ese problema social en Venezuela. De forma semejante se retoma el recurso de autoridad, pero esta vez la prueba tiene que referirse a Venezuela y por ello articula un texto del Papa con el de su Delegado para confirmar enfáticamente con dos verbos reforzadores - «decimos y recalcamos» - que ese

problema social existe en Venezuela (Or. 13,14,15,16,17).

En el **Segundo Movimiento**, compuesto por tres tríadas, predominan las funciones descriptiva y evaluadora con predominancia de esta última. Se parte de la descripción de la situación existente para sugerir vías alternas y proponer una solución ideal, la de la Doctrina Social de la Iglesia.

En la primera tríada, partiendo de la afirmación del enriquecimiento del país (Or. 18,19), adversa, explica y concluye que existe una desigual distribución de la riqueza, inadmisibles para el juicio de la Iglesia, representada en este caso por el Legado Pontificio Cardenal Caggiano (Or. 20, 21).

Desde la segunda tríada se inician propuestas alternativas que funcionan como evaluadoras del status quo social vigente, pues se refieren a objetivos que podrían lograrse tales como el salario vital obligatorio - marcado con mayúsculas - y las prestaciones sociales. Tales conquistas, por otra parte, logradas ya en «muchas naciones cristianas del mundo occidental» (Or. 22) se suponen posibles para Venezuela que cuenta incluso con una renta per cápita más alta. Y obvia aclarar la viabilidad del asociacionismo, promovido por la Iglesia ya desde la Edad Media (Or. 23 al 29).

Ahora bien, est viraje de posiciones exige, según se expone en la tercera tríada, tener una clara concepción de los modelos económico-políticos, que compiten en el mundo actual, pero que no responden a los valores de la doctrina eterna del Evangelio (Or. 30 y 31). Tras un juicio somero y sumario de las dos posiciones del socialismo materialista y estatólatra, ejemplificado por Hungría, y del capitalismo liberal - indirectamente significado por Francia (cf. Documento del Episcopado francés), se propone como modelo para la solución de la cuestión social la Doctrina Social de la Iglesia.

En el **Tercer Movimiento**, claramente exhortativo, se llama a una acción coherente en la que se conjuguen el conocimiento y la práctica de dicha Doctrina Social de la Iglesia, desde las instancias del sector laboral, gubernamental y educativo, hasta las

eclesiales más elementales de la formación catequética infantil (Or. 38,39).

En la primera tríada se recurre a la táctica de felicitar a todos los niveles empresariales, laborales y eclesiales (Or. 40,41,42,43,44), para centrarse después, a través de la segunda tríada en la confianza depositada en los destinatarios principales del mensaje, la clase obrera, cuya colaboración con las demás clases y la sociedad, en general, se pide y se encarece con las máximas expresiones afectivas (Or. 45,46,47).

La táctica de la tercera tríada va orientada a cerrar dilemáticamente la tentación de una alternativa clasista, revolucionaria y violenta, y para ello se recurre de nuevo al argumento de autoridad suprema del Papa Pío XII.

Tratando de cerrar con coherencia el discurso en el **Cuarto Movimiento** se retoma el tópico inicial de la conmemoración de la fiesta, ocasión del mensaje, para introducir el programa de acción en el ámbito de la celebración ritual de la Misa, cuyo texto sirve para articular el relato sagrado y la lucha social que se libre en el mundo y en Venezuela (Or. 48 al 53).

El final rompe el estilo de despedida de una carta y toma una formalidad actarial, en que después de exigir la lectura de las «Letras Pastorales» en los templos de la Arquidiócesis de Caracas y su guarda en los Archivos parroquiales, se firman, sellan y refrendan por el mismo Arzobispo bajo mandato del Secretario Antonio Pittol (Or. 54,55,56).

2.2. Desarrollo explanatorio

En este desarrollo explanatorio expondremos dos interpretaciones, una primera basada en el enfoque semántico-ideacional, y, otra segunda fundada en las claves pragmático-interactivas. Las matrices correspondientes pueden hallarse en los anexos incorporados al final.

2.2.1. Interpretación semántico-ideacional

Supuesto que cada cláusula envuelve implícitamente la totalidad del lenguaje y cada discurso, la totalidad social, hemos limitado nuestro análisis a los dos aspectos más relevantes, que articulan el discurso religioso con la ideología en su aspecto cognitivo: el sistema cognitivo de valores y la posición ante el cambio social. Ambas dimensiones revelan el ajuste de las disonancias entre las conductas y los modelos.

Para el análisis del **primer aspecto**, ya que no es posible construir totalmente el mundo referencial, hemos recurrido al procedimiento greimasiano (Greimas, 1976) de construir dos microuniversos sobre la oposición sagrado-profano en base al eje de secularidad. Este eje define el desplazamiento de lo sagrado, que se manifiesta en los cambios discursivos por un paso de la orientación mítica a la racionalización práctica de los órdenes de la vida social y de la acción. El primer microcosmos se construye parcialmente por las referencias noológicas y las expresiones míticas (mundo mítico de funciones ideológicas y cualificativos axiológicos), y el segundo, por las referencias cosmológicas y las expresiones prácticas (mundo práctico de funciones tecnológicas y cualificativos científicos). Queremos advertir ya de entrada que son posibles desplazamientos mitológicos al campo profano y viceversa, ya que ambos campos semánticos no son estáticos.

El **segundo aspecto**, centrado en el eje del cambio social, es analizado desde la perspectiva transformacional que busca un cambio de estado a otro. Para ello se ha creado una matriz bipolar del «orden social aceptado» versus el «orden social rechazado». Generalmente, fuera de los casos involutivos, el primero revela el mundo dado frente

al que pudiera o debería de ser.

2.2.1.1. La confrontación con la secularidad.

Aunque aparentemente la carta pastoral asume la forma de un discurso argumentativo, la iniciación mítica y el cierre ritual imponen la cohesión a través de un programa narrativo religioso para interpretar los acontecimientos y la cuestión social del país (Cf. Introducción y Final).

El modelo está centrado sobre el objeto del deseo perseguido que axiológicamente se expresa como creación de un «mundo mejor» (Or. 46) y míticamente como «triunfo de la caridad de Cristo en las relaciones sociales» (Or. 53). A nivel mítico el héroe, enviado en misión por el Padre para salvar un mundo indiferente o enemigo, es Cristo, Hijo Divino (Or. 14 y 51), y solamente por su mediación petitoria (Or. 14) y sacrificial (Or. 51) se harán posibles el triunfo y los «premios» (Or. 52).

El destinador fundamental es Dios, «Creador de todas las cosas» (Or. 52), «Padre que está en los cielos» (Or. 14), cuya «Divina Providencia» está regalando trato preferencial a la nación venezolana (Or. 12,15).

Los beneficiarios y coadyutores principales del triunfo son todos los fieles de Cristo, que se reúnen en la comunidad eclesial bajo el Santo Padre, representante Supremo del Padre de los cielos en la tierra (Or. 10,31) e intérprete de su plan en el mundo (Or. 21).

Frente a su plan de instaurar la Gran Familia del Trabajo por parte de los trabajadores cristianos (Or. 53) se interponen el sistema del «socialismo materialista y estatólatra» que busca la suplantación de Dios por el Estado (Or. 32), y el sistema del «capitalismo liberal», que entroniza en lugar de dios al ídolo «dinero» (Or. 33 al 36). La lucha presupone la confrontación del Dios cristiano

frente a las otras absolutizaciones y la guerra del Espíritu (Dios-Espíritu) contra los ídolos de un mundo «materialista» (comunista) o «materializado» (capitalista). Los deseos del sujeto - enunciativamente la Iglesia Jerárquica - son modulados en proyecciones de ayudantes y oponente. Los ayudantes del nivel mítico-sagrado están representados por la Santísima Virgen, venezolanizada en la figura - ya coronada canónicamente - de Nuestra Señora de Coromoto y San José, anacrónicamente convertido en «obrero» (Or. 14,52). A nivel práctico los coadyuvantes, pues no hay un vanguardismo obrero, son la Jerarquía venezolana, el Clero secular y regular, y los fieles católicos, que cuentan con un brazo profano en el mundo laboral como son los trabajadores, organizados en sindicatos libres (Or. 29,41,46), apoyados por la Acción Social Católica y la Juventud Obrera Católica, que cuentan con la aprobación de la Jerarquía (Or. 42,43,44).

Los opositores sistémicos se sitúan entre los empresarios indolentes del sector privado, más amonestables por indiferencia u omisión que por abusos (Or.16,21), los funcionarios irresponsables del Estado (21,38), y, sobre todo, los activistas del marxismo, que no sólo contaminan el orden del tiempo con la monopolización de la Fiesta del Primero de Mayo (Or. 3), sino que controlan las organizaciones sindicales desde sus inicios (Or. 27), llevando los trabajadores a la decepción (Or. 28) y el mundo a la ruina (Or. 48).

Pero frente a esta estrategia de confrontación bipolar hay otra indirecta de reconversión de los valores de la modernidad a través de los desplazamientos del contenido semántico dentro de las expresiones lexicales prácticas. Así el discurso asume el léxico moderno, proveniente de las ciencias sociales y económicas no sólo funcionalistas sino críticas, e incluso adopta los mitos seculares de la

Naturaleza (Or. 49), la Historia (Or. 11) , la Patria (Or. 14,21), el Bolivarianismo (Or. 21), utilizando precisamente estos mitos como anclaje entre el microcosmos sagrado y profano.

La posible escisión entre los dos microcosmos y la incoherencia textual se resuelven a través de un relato único de carácter providencialista en que se entrecruzan las manifestaciones lingüísticas míticas y prácticas sin discontinuidad (2,11,14,29,30,31,36). Sin embargo, se puede observar una clara diferencia entre los movimientos primero y último de carácter mítico y ritual respectivamente y el segundo con predominio de manifestaciones prácticas más seculares.

El tiempo y el espacio social del mundo, es decir la Historia, requieren ser santificados y consagrados (Or.3,14), dada la ambigüedad del mundo humano, lanzada a una autonomía prometéica que niega la primacía divina y la heteronomía del mundo, y la misma «Naturaleza» con su evolución progresiva debe ser guiada por las «santas normas cristianas» (Or. 48). El sentido del léxico funcional y científico modernizante (categorías sociológicas, datos económicos y sociales, referencias políticas, etc.) es reinterpretado desde una concepción providencialista de la Historia, en que la acción humana es complementaria de la divina (Or.12,53).

2.2.1.2. La lucha por un «mundo mejor»

Proponer la instauración de un «mundo mejor» presupone negar, aunque sea parcialmente, el dado. Sin duda el fragmento crucial de las competencias entre el ámbito sagrado y profano es el que corresponde a la argumentación sobre el derecho y el deber de la Iglesia para intervenir en

la evaluación y solución de los problemas sociales que afectan al cambio económico-político y, en último término, histórico (Or.9 al 12). El triunfo final de la historia-providencialista no implica el fatalismo del mundo, ni excluye la dramaticidad entre la salvación y condenación humanas, en último término personales.

La Iglesia trata de recuperarse del golpe asestado por la Ilustración al separar los principales espacios de la vida (economía, política, cultura...) de la influencia religiosa y del control eclesiástico, dejando su ámbito reducido al dominio privado, y a la elección individual. Sin embargo la recuperación explícita sobre el espacio secular en el texto se realiza con un discurso argumentativo, basado en el principio de autoridad (21 referencias a la Autoridad Papal y Jerárquica), válido solamente para los creyentes, y recurriendo a la descripción de las insuficiencias y problemas provocados por la dinámica autónoma de la modernidad dejada a su suerte.

Mientras la Iglesia sigue firme en sus principios absolutos, símbolo de la inmutabilidad y eternidad del cosmos sagrado, los cambios surgidos en las sociedades modernas, la industrialización, el urbanismo, los modelos económico-políticos surgidos de la ilustración, están dejando tras de sí resultados contradictorios, que a pesar de ciertos logros, nos han llevado y llevan a una «guerra social» (Or. 7,16,48).

El progreso, entendido sea como desarrollo asociado a la riqueza, a las facilidades de vida y al bienestar, o como desenvolvimiento evolutivo son valorados positivamente (Or.7,14,15,53), aunque se cuestiona insistentemente la falta de armonía que ha conllevado y la desigualdad de oportunidades que ha generado (Or. 16,20,21). La primera alusión a la modernidad cumple una función meramente cronológica para situar una etapa histórica (Or. 25) y la

segunda, que implica contemporaneidad, destaca las insuficiencias de la «sociedad moderna» en el logro de la paz social. Aunque en Venezuela está naciendo «una nueva vida» (Or. 4), las novedades no conllevan automáticamente a la mejora de la vida humana y las suspicias se exponen al hablar de los «nuevos caminos por que van las artes» en asociación a la corrupción de costumbres (Or. 16).

El Movimiento Segundo plantea prácticamente todo un programa de reformas sociales por la vía de evaluar críticamente las insuficiencias en el estado actual de cosas en Venezuela y concluir con el dilema de los modelos capitalista y socialista como horizonte económico-político (Or.18 al 37). El programa con toda razón puede ser tildado de social-cristiano, por su inspiración en la Doctrina Social de la Iglesia, por la referencia a los modelos de naciones cristianas - no necesariamente católicas - de occidente (endofóricamente Holanda, Italia, Alemania y Austria) y por el supuesto marco capitalista de desenvolvimiento (Or. 22,19).

Se condenan enfática e insistentemente los fenómenos revolucionarios, siempre asociados al marxismo, a la lucha de clases y a la violencia (Or. 3,27,32,48). Paradójicamente se utilizan las expresiones «clase obrera» y «clase patronal» con más frecuencia que la de categoría, pero en vez del término lucha de clases, que no aparece una sola vez, se usa el sintagma fortísimo de «estallar la guerra social» (Or. 16), pero obviamente para condenar tal tipo de lucha y proponer la colaboración estrecha «con otras clases de la sociedad» (Or. 46).

Los morfemas: transformación radical, salto, estremecimiento, agitación, convulsión, rapidez, , desencadenamiento, violencia, pasión, revolución, ruinas, apuntan a la peligrosidad del cambio social vertiginoso, y

por eso el cambio planteado para la consecución de un mundo mejor va asociado a los rasgos opuestos de: paz, armonía, asiduidad, integridad, estabilidad, evolución, salvación.

La palabra «lucha» queda así morigerada en el marco del esfuerzo por la «descomunal tarea de crear las condiciones de necesarias de vida» (Or. 12), «mejorar la condición de los trabajadores» (Or.22), «luchar con responsabilidad y con decisión por la auténtica promoción obrera (Or.29,41,43), y «llevar al cumplimiento de los deseos y de las honestas necesidades del obrero» (Or.49) y «completar lo que aún falta a la paz social» (Or. 53).

2.2.2. Análisis pragmático-interaccional

El componente interactivo, basado en el interpersonal, según Halliday y Hasan (1976), remite al análisis social de los participantes, sus actitudes, sus motivos para expresar algo, su interpretación de las relaciones interactivas y, en fin, sus estrategias de influencia.

Ahora bien, tratándose de un discurso público, dirigido a la colectividad, las personas son investidas de su rol social y categorizadas por su pertenencia a un grupo o a una institución. Nuestro interés, por otra parte, en el análisis de las mediaciones institucionales nos exime de revisar todos los componentes y marcas de los actores para centrar nuestro foco de atención en dos tipos de interacción institucional: (a) la primera referida al ámbito intrainstitucional, lugar de intercambios entre jerarquía eclesiástica y fieles, y (b) la segunda referida al ámbito interinstitucional, donde se establecen las relaciones entre la Iglesia, como unidad institucional y el resto de las agrupaciones e instituciones sociales.

2.2.2.1. La Iglesia Jerárquica y los Fieles

Comencemos por señalar que en una interpretación endofórica de la noción de «Iglesia» prevalece la de Iglesia como Jerarquía, a excepción de un uso como espacio físico sagrado «Santa Iglesia Catedral» (Or. 50). Desde el inicio en que el gesto del Papa es identificado con el de la Iglesia (Or. 3,4,9) y su palabra recubre a todo el cuerpo eclesial (Or. 11,12,16,24,30,33,39), las expresiones Iglesia y Jerarquía son conmutables.

No se perciben desplazamientos de sentido o transformaciones, que apunten hacia las concepciones de la Iglesia como Pueblo de Dios, que desarrollará el Concilio Vaticano II en el documento «Lumen Gentium». Pertenercer a la Iglesia implica participar en la adhesión a una corporación de creyentes, vinculada al ámbito inmutable de lo sagrado, gracias a la mediación papal y a la cadena jerárquico institucional. La inmutabilidad de Dios convierte a los principios de la Iglesia en incambiables y rígidos (Or. 9,10,11). Sólo cuando el discurso se aleja de su núcleo más religioso - textos sagrados y ritos con codificación fijada - para su aplicación a lo temporal y contingente, el lenguaje se somete a variaciones funcionales en orden a la efectividad de la comunicación.

En este sentido hemos indicado anteriormente las diferencias entre el lenguaje mítico, utilizado en los movimientos primero y último, y el lenguaje más práctico del segundo movimiento. El lenguaje fixista se usa como recurso para fundar la solidez de la fe y unificar a la comunidad a través de un código controlado, que escapa a la diversidad opinática o a toda contestación.

Los actos directivos, reforzados con modalidades superlativas como «certísimo» (Or.9), «Supremo Juicio», «gravísimo encargo» (Or.10), «gravísima obligación», terminan sobrevalorando el papel de la Jerarquía, investida

del máximo poder sagrado, con el monopolio de entregar la Palabra, interpretarla, dirigir conductas, señalar estrategias, y condenar desviaciones dentro y fuera de la Iglesia. Las quince referencias al Papa, comparadas con tres sobre Jesucristo, o las siete citas textuales del Pontífice contrastadas con la ausencia total de citas bíblicas, reflejan un sobredimensionamiento institucional y una desfiguración del poder eclesial.

Las expresiones retóricas «Para Nadie puede pasar desapercibido» (Or.5), «A nadie puede extrañar» (Or.16), «Nadie osará afirmar» (Or.20), eliminan todo vestigio de diálogo intrainstitucional. Aún estamos lejos de la Encíclica «Ecclesiam Suam» de Pablo VI (1964), en que urge «el diálogo vitalizante» de la Iglesia.

Deán, Cabildo, Clero - sin especificación de las religiosas, pues en todo el texto sólo hay una alusión a la mujer en el trabajo - y fieles son destinatarios convocados a escuchar la palabra (Or.1), a recibir su interpretación exacta sin dudas (Or. 9,10,12), pedir en el culto (Or. 14,50) y cumplir las instrucciones impartidas. (Or. 44,54).

2.2.2.2. La Iglesia Católica y la Clase Trabajadora

De las múltiples interacciones desarrolladas en el discurso con referencia a destinatarios extraeclesiales (Pueblo, Nación, Habitantes, Población, Venezuela, Gobierno, Instituciones Públicas, Canciller, Sectores económicos e industriales, Empresarios, Patronos, Dirigentes obreros, Sindicatos, Campesinos, Clase Obrera) nos interesa particularmente analizar esta última relación, ya que es la central del discurso.

Como la categoría «clase obrera» o la de «trabajadores» va más allá de la comunidad de creyentes, aunque los dos conjuntos se intersectan, veamos cuál es la autopercepción

de la Iglesia respecto a los trabajadores. De las once veces en que es utilizada la expresión «Iglesia» solamente una vez es cualificada como «católica». El presupuesto implica que la Iglesia Católica, en la que se afilian casi todos los venezolanos, no requiere mantener una distinción fuerte frente a las otras Iglesias cristianas u otras religiones, dada su preeminencia cultural. Se asume como presupuesto de sentido común la catolicidad de toda Venezuela, que además fue recientemente consagrada a su Patrona (Or. 14 y 15) y que comparte la fe con otros países bolivarianos (Or. 21). Por eso en ninguna oportunidad se habla de los destinatarios como «católicos» o «cristianos», siendo vinculados más bien por pronominales de connotación nacionalista tales como «nuestra Patria» (Or. 4) «nuestros trabajadores» (Or. 29), «todos nosotros» (Or. 37).

La falta de una señal lingüística para pasar de los «fieles» trabajadores - católicos - al conjunto de los trabajadores venezolanos se resuelve jugando con la asunción de que «aquí todo el mundo es católico». Se naturaliza un juicio, dándole valor de sentido común, reforzando la preeminencia de la Institución de la Iglesia Católica y descalificando como posible mediadora a toda otra institución no investida de la auténtica sacralidad.

La cualificación de «católica», sin embargo, se revela significativa para diferenciar las organizaciones apostólicas de sello jerárquico que se desenvuelven en el ámbito temporal (Asociación Católica de Trabajadores Italianos, Acción Social Católica, Juventud Obrera Católica; Or. 2, 42) o al reforzar la especificidad de sus postulados doctrinales ante los competidores ideológicos (Or. 40).

Particularmente ambivalente es el tratamiento conferido a los «trabajadores», «obreros», «clase obrera», pues mientras se considera que han cobrado históricamente conciencia de su valer (Or. 16) y han llegado a la mayoría

de edad en el ámbito del mundo (Or.29), por otra parte a nivel intraeclesial no son considerados como interlocutores con paridad de voz para los asuntos de su incumbencia, sino correaje de la acción jerárquica en lo temporal (Or. 29,38), seres necesitados de la tutela paternal de la misma jerarquía (Or. 21,29), de la defensa y cariño de la Iglesia (Or. 24,30, 45,47).

La iniciativa de la clase obrera queda endofóricamente limitada a cumplir las instrucciones de la Jerarquía en el mundo temporal del trabajo, espacio estratégico de las grandes transformaciones de Venezuela (Or. 12,29,38,46,47,49,51).

CONCLUSIONES

El texto en la primera parte evoca el rito de Pío XII al consagrar el Primero de Mayo, fiesta profana en fiesta sagrada. Establece una doble estrategia, tratando de resignificar el sentido de la fiesta y desplazarla al ámbito sagrado : a) consagra el día secular para evitar las suspicacias de católicos y espectadores indiferentes para neutralizar su efecto simbólico, contaminado por el espíritu y sentido marxista; b) redefine los vínculos de la instancia sagrada y profana, de la Iglesia y del orden económico-social, a través de una argumentación iusnaturalista de tipo católico.

El mundo sagrado no está aislado del profano, y frente a las opiniones de algunos que remiten la función de la religión al ámbito de lo «privado» o metafóricamente de las «sacristías», la Iglesia está en el derecho y el deber de ejercer una función mediadora a través de la interpretación de las leyes no sólo religiosas sino morales, que conciernen a todos los ciudadanos.

La fundamentación del discurso, en este sentido, es sobre todo autoritativa, basada en la primacía del Pontífice en el ámbito eclesial e indirectamente en el mundo cristiano occidental - no necesariamente católico -, donde la presencia de la Institución de

la Iglesia católica es significativa.

Es notable la ausencia de una intertextualización con los libros Sagrados, específicamente la Biblia. La palabra «papal» media siempre interpretativamente el nivel sagrado con la institución eclesiástica venezolana y el orden del mundo profano.

No se habla del mundo secular como interlocutor equivalente sino como destinatario indiferente o desviado, al que hay que someter axiológicamente. Y por supuesto no se acepta ninguna crítica histórica sobre el papel de la Iglesia en relación con la cuestión social, que pudiera sonar a concesiones a la ilustración. Están más presentes la actitud dogmática, los actos de habla directivos y la evaluación anatematizadora frente al mundo, que la actitud empatizadora, los actos dialógicos y la evaluación autocrítica, completamente ausente.

En la segunda parte el movimiento evaluativo trata de comprobar argumentativamente que existen graves problemas sociales en Venezuela, a pesar de las proverbiales riquezas del país y de un Estado rico, cuyas arcas se habían engrosado por los extraordinarios ingresos petroleros, derivados por la crisis del Canal de Suez. Tan abismales desigualdades son injustificables y llaman a una severa corrección, cuyas soluciones no hay que buscarlas por una vía revolucionaria, ni por un liberalismo individualista, disolvente de las costumbres, sino por la vía de la Doctrina Social de la Iglesia.

Aunque se alude a la represión húngara, el contexto exofóricamente remite también al «Bogotazo», que asocia al fundador de Acción Democrática, a la «guerrilla cubana» que lucha en Sierra Maestra, y, en fin, a todo tipo de acción subversiva de inspiración marxista y carácter violento. En este sentido dista mucho de la interpretación de la violencia, expuesta en la Encíclica «Populorum Progressio» (1967) y los Documentos de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968), ambos postconciliares. Sin embargo prevalece la actitud de cuestionar el orden vigente ante la alternativa de las correcciones

posibles y el ejemplo de las naciones occidentales cristianas.

El uso de la categoría de «clases» como sinónimo de «trabajadores», que implica la existencia de un conflicto de clases; el llamado a la cooperación interclases, y la evocación de las virtudes como el ahorro y la sumisión, fijan una distancia clara frente a la lucha programada de clases. La convocatoria es más bien hacia un proceso de democratización liberal y de reformas sociales de impronta cristiana que a una revolución social.

La tercera parte del texto a través de la invitación al Rito de la oración litúrgica de la Misa correspondiente al día Primero de Mayo, permite la inscripción del tiempo mítico de Cristo en el tiempo profano e histórico de la Venezuela de 1957, perpetuando un gesto esencia del Hijo de Dios, Salvador de la Humanidad. Ahora la presencia del deseo y de la esperanza, expuestas por el oficiante a lo largo del discurso en pro del cambio social y de la asunción de la descomunal tarea histórica en una etapa crucial de Venezuela, legitiman la dinámica de las fuerzas sociales reprimidas e impelen a unas transformaciones socio-políticas, a las que ya no puede responder el status quo, configurado por la dictadura.

Aunque el modelo expuesto ofrece un carácter utópico, una lectura contextual remite ideológicamente al ajuste de Venezuela a las democracias occidentales y cristianas de tipo europeo, como Alemania e Italia, cuyo ingreso «per capita», por otra parte, superaba Venezuela.

En el marco de esta estrategia ideológica cabe señalar otros aspectos relevantes de enculturación, derivados del análisis semántico y pragmático:

a) Aun tratándose de un discurso de la modernidad, predominan los argumentos de autoridad, válidos para el nivel intrainstitucional pero insuficientes para el colectivo venezolano, supuesto destinatario, que ha entrado en la cultura secular. En conjunto predomina una postura meramente negativa frente a la historia moderna de la libertad, marcada por las reservas o las posiciones antagónicas.

b) La distancia jerárquica se mantiene estrictamente no sólo por la vía del uso de títulos honoríficos, sean estos míticos o prácticos, sino incluso por las marcas tipográficas y el uso de mayúsculas y minúsculas. La autocomprensión de la autoridad y el concepto decisionístico de soberanía revela paralelos con las teorías políticas del tradicionalismo sobre la soberanía y la autoridad.

c) El sobredimensionamiento de la figura papal y el uso de la imagen parterna en su función religiosa, teológica y eclesial destacan en una cultura de democracia creciente y en una etapa de hundimiento de las formas patriarcales. El aprendizaje de la Iglesia latinoamericana en la cuestión social, por otra parte, tiende a reducirse a la interpretación exclusiva de las citas papales, lo cual manifiesta todavía una minoría de edad teológica.

d) El discurso se mueve en una perspectiva eurocéntrica, ya que es de ese continente de donde se extraen las fuentes de inspiración religiosa - todas magisteriales del Papa y de los Obispos -, y los modelos socio-políticos deseables e incluso rechazables. Pero hay que reconocer que esta misma perspectiva distorsionante resulta movilizadora por su discrepancia y disfuncionalidad respecto del modelo vigente.

e) Desde el punto de vista geopolítico el discurso adopta como eje de interpretación la confrontación ESTE-OESTE, leyendo en clave mítico-religiosa la lucha contra el enemigo principal del catolicismo, el comunismo. Se presupone que la Institución de la Iglesia Católica puede desenvolverse mejor en el ámbito capitalista de las democracias liberales.

Como resultado final de este análisis crítico, que a veces puede resultar hasta anacrónicamente injusto por la distancia temporal que nos separa de su producción, nos queda la convicción personal de que efectivamente este documento revela esa etapa de transición, en que la Iglesia comienza a cabalgar en las olas de la historia venezolana. La Institución de la Iglesia Católica trata de salir de la situación marginal en la que fue ubicándola el relegamiento de los gobiernos sucesivos de la República, sea por la vía de la

espera positivista en su disolución, sea por la vía de su integración a la función legitimadora del poder vigente.

Y esto lo hace asumiendo concepciones del mundo pasado y del presente, incrustando fragmentos míticos y prácticos, intentando saltar de la intemporalidad sagrada a la convulsión mundana, esfuerzo que por una parte puede interpretarse como señal de la coherencia con el mensaje de Cristo, pero por otra puede leerse como síntoma de la decrepitud de una institución que pertenece al pasado histórico sin una palabra viva para el hombre venezolano de hoy.

BIBLIOGRAFIA

- Martín Serrano, M. 1986, **La producción social de la comunicación**, Alianza Editorial, Madrid.
- Foucault, M. 1971, **L'ordre du discours**, Gallimard, Paris.
- Fairclough, N. 1989, **Language and Power**, Longman, N.Y.
- Geertz, Cl. 1987, **La interpretación de las culturas**, Gedisa, México.
- García Pelayo, M. 1976, **Las culturas del libro**, Monte Avila, Caracas.
- Austin, J. L. 1962, 1962, **How to do things with words**, Oxford (vers. cast. «Palabras y acciones», Paidós, Bs.As. 1971).
- Searle, J. R. 1969, **Speech acts : an essay in the philosophy of language**, Cambridge (vers. cast. «Actos de habla» Ed. Cátedra, M a d r i d , 1980).
- Lyons, J. 1981, **Lenguaje, significado y contexto**, Paidós, Barcelona.
- Van Dijk, T.(ed.) 1985, **Handbook of discourse analysis**, 4 vols. Academic Press.
- Bolívar, A. 1988, **La interacción en el texto escrito**, Trabajo de Ascenso, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Arias Blanco, R. **Carta Pastoral de Cuaresma : El Primero de Mayo, Fiesta de San José**, ADSUM, N. 220, Junio 1957, Caracas.
- 1943, **Catecismo popular de la Doctrina Cristiana, arreglado para los cuatro grados de instrucción primaria elemental**. Escuelas Gráficas Salesianas, Caracas.
- Rahner, K y Vorgrimler, H. 1966, **Diccionario teológico**, Herder, Barcelona.
- De la Brosse, O. et alii, 1974, **Diccionario del cristianismo**, Herder, Barcelona.

- Lévi-Strauss, Cl. 1968, **Antropología Estructural**, Eudeba, Bs. As.
- Eliade, M. 1976, **Initiations, rites, sociétés secrètes**, Gallimard.
- Scannone, J.C. 1976, **Teología de la liberación y praxis popular**, Sígueme, Salamanca.
- Pérez Vila, M. 1988, **Diccionario histórico de Venezuela**, Fundación Polar, Caracas.
- Vinke, R. **Monseñor Arias Blanco** : sobre la vigencia de las cartas pastorales del XI Arzobispo de Caracas, en Boletín CIHEV, Año 3, N.6, Enero, Marzo, 1991, p. 24.
- Porrás, B. 1978, **Los Obispos y los problemas de Venezuela**, E d . Trípode, Caracas.
- (Comp) 1978, **Conferencia Episcopal Venezolana**, T I. Cartas, instrucciones y mensajes (1883-1977). UCAB, Caracas.
- Aguirre, M. 1940, **Esquema de Doctrina Social de la Iglesia**, E d . SIC, Caracas, 1940.
- Alfonzo, F. 1942, **La cuestión social**, C.A. Artes Gráficas, Caracas,
- Greimas, A. J. 1976, **Semántica estructural**, Gredos, Madrid.
- Halliday, M. y Hasan, R. 1976, **Cohesion in English**, Longman, N.Y.

ANEXO I

HOJA DE REGISTRO

MATRIZ DESCRIPTIVA

LECTURA CRITICA DE TEXTO METODOLOGIA: DRA. ADRIANA BOLIVAR

DOCUMENTO: Carta Pastoral de Cuaresma.(Adsum,N.220,Jun.26 pár.) Año:1957 Mes:Marzo Día:1º Analista: J.M.A.

TITULO: El Primero de Mayo, Fiesta de San José Obrero
 Tópicos Actos/hab. Tácticas d. Participes

(PRIMER MOVIMIENTO : DESCRIPTIVO)
 1 NOS, DOCTOR RAFAEL ARIAS BLANCO, POR LA GRACIA DE DIOS
 Y DE LA SANTA SEDE APOSTOLICA, ARZOBISPO DE CARACAS,
 A nuestro muy venerable Señor Deán y Cabildo, Clero y fieles de la Arquidócesis, SALUD Y BENDICIÓN en Nuestro Señor Jesucristo.

2 Van a cumplirse dos años de la fecha venturosa en que su Santidad el Papa Pío XII, ante una grandiosa manifestación de la Asociación Católica de Trabajadores Italianos (AC. LI), DECLARÓ la solemne institución de la Fiesta de San José Obrero para el día Primero de Mayo.

3 Con este gesto pontificio, de admirable estrategia apostólica, el día Primero de Mayo, que en muchas naciones había alcanzado el carácter de Día del Obrero, QUEDABA SANTIFICADO por la Iglesia, borrando el recelo con que muchos fieles y aun espectadores indiferentes miraban su celebración, considerándola como manifestación netamente revolucionaria contaminada de espíritu marxista.

4 ESTAMOS ante una nueva prueba de la solicitud y preocupación de la Iglesia por la clase obrera, que llega en hora feliz a nuestra Patria; en la hora en que Venezuela siente, en todo su ser, el estremecimiento de una nueva vida que está naciendo; en la hora de una transformación radical de su economía.
 5 En efecto para NADIE PUEDE PASAR desapercibido el salto que de una economía preponderantemente rural está dando nuestra Patria a otra eminentemente industrial y minera.

S	6	Con la erradicación de algunas de las causas inherentes de mortalidad, con una mejor salubridad pública, y con la poderosa corriente migratoria, en veinte años - entre 1936 y 1956 - la población venezolana HA PASADO de cuatro millones a más de seis millones de habitantes, es decir, ha experimentado un aumento del 35%.	Hecho del incremento demográfico en 20 años.	Describe y compranda.	Indicadores estadísticos.	Sobre: población, venezolana.
S	7	Pero el nacimiento y desarrollo de la industria y minería, junto con las facilidades de vida que ofrecen los grandes centros urbanos y la riqueza del Estado, ha producido el desplazamiento de masas campesinas hacia las ciudades y regiones industriales.	Impacto del cambio: migraciones campesinas.	Señala una objeción.	Conectivo: adversativo.	Sobre: masas campesinas.
S	8	Este fenómeno de éxodo rural que todos notamos, nos lo descubren en toda su gigantesca gravedad las estadísticas, según las cuales la población rural venezolana descendió del 65% en 1936 al 45% en 1950.	Comitencia: "todos"			
C	9	Este hecho TRAE lógicamente como consecuencia la multitud de problemas sociales que está viviendo la nación, y sobre los cuales, aunque sea someramente, querremos llamar la atención del Clero y de todos los fieles confiados a Nuestro cargo pastoral, porque la Iglesia tiene derecho, un derecho al cual no puede renunciar, a intervenir en la solución del problema social, según las palabras del Sumo Pontífice León XIII en su Encíclica Graves de Communiti: "En opinión de algunos, la llamada cuestión social es solamente económica, siendo, por el contrario, certísimo que es principalmente moral y religiosa, y por esto ha de resolverse en conformidad con las leyes de la moral y de la religión."	Consecuencia derivada. Impacto y advierte. La Iglesia tiene derecho a intervenir en la C.Social	Evalúa como grave el impacto y advierte. Mitiga la ingerencia.	Calificación: cuantitativa.	Sobre: nación. A: Clero y fieles.
S	10	Más tarde el Papa Pío XII, en su encíclica Quadragesimo Anno, RECOGIA esta doctrina en las siguientes frases: "tanto el orden social como el económico están sujetos a Nuestro Supremo Juicio, pues Dios nos confió el depósito de la verdad y el gravísimo encargo de publicar toda ley moral e interpretarla y aún urgirla oportuna e inoportuna-mente"	Razones: morales y religiosas.	Legítima.	Norm. citas.	De: León XIII y Pío XIII (2) Frente a: opinión de algunos. N. Supremo Juicio: - Dios - Historia
S	11	Y, en discurso pronunciado el 16 de junio de 1947, Nuestro Santo Padre Pío XII AFIRMO: "la Historia es testigo de la gran solicitud con que la Iglesia ha tratado siempre esta cuestión, no porque ella tenga el encargo de regular directamente la vida económica, sino porque el orden económico social no puede ser desligado de la moral, y afirmar y proclamar los principios inmutables de la moralidad es precisamente privilegio y deber de la Iglesia" (A.P. - 1947 - p.59).	Sujeción del orden social y económico a la moral.	Legítima.	Conectivo: adversativo - concesivo.	De: Iglesia A: todos - ciudadanos - fieles.

- C** 12 Según las citadas palabras, la Iglesia no sólo TIENE el derecho, sino que tiene la gravísima obligación de hacer oír su voz para que todos, patronos y obreros, Gobierno y pueblo, sean orientados por los principios del Evangelio en esta descomunal tarea de crear las condiciones necesarias de vida para que todos los ciudadanos puedan disfrutar del bienestar que la Divina Providencia está regalando a la nación venezolana.
- A** 13 Motivo de seria reflexión DEBE SER para los venezolanos el hecho de que en el lapso de cuatro años, el Sumo Pontífice haya dirigido su palabra expresamente a nuestra nación, en tres ocasiones, y en dos de ellas haya hecho hincapié en el problema social.
- S** 14 Cuando toda Venezuela se congregaba en el corazón espiritual de la Patria, Guanare, para coronar a su Patrona, la Virgen de Coromoto, nos DIJO Pío XII:
- "pedirle (a la Santísima Virgen) ... que la caridad de Cristo triunfe en las relaciones sociales haciendo llegar a a todos los beneficiados del justo progreso y del razonable bienestar ...; y que reconociendo todos su verdadera maternidad, todos se sientan hermanos en Jesucristo, hijos de un mismo Padre que está en los cielos, que pueden y quieren vivir en paz para dar al mundo, agitando por el odio y por la violencia, el ejemplo de una nación que sabe gozar de los beneficios de la fraternidad cristiana" (A.A.S. vol. 44, pág. 739).*
- S** 15 En octubre de 1956, cuando el Canciller de la República visitó al Santo Padre, éste en su discurso INSISTIO:
- "Elementos efícamos de progreso, pero elementos otorgados no a una persona exclusivamente, sino a toda una sociedad que debe sentir sus provechosos efectos en todas sus categorías, para que el desarrollo armónico y beneficioso, elementos a favor de una sociedad, que debe hacerse digna de tantas predilecciones con su asiduidad al trabajo, su respeto a la pública moralidad, su celo por conservar la integridad y estabilidad de la familia, su empeños por procurar la buena educación, sobre todo religiosa y moral de sus hijos".*
- C** 16 A nadie PUEDE extrañar la insistencia con que la Iglesia ha llamado la atención de los venezolanos frente al problema social, que el inmortal Pontífice León XIII resumía en estas frases: "los aumentos recientes de la industria y los nuevos caminos por que van las artes, el cambio obrado en las relaciones humanas de amor y jornaleros, el haberse acumulado las riquezas en manos de unos pocos y empobrecido la multitud, y en los obreros la mayor opinión que de su propio valer han concebido y la unión más estrecha con que unos a otros se han juntado, y finalmente la corrupción de las costumbres han hecho estallar la guerra (social)". (Enc. Rerum Novarum).

Transic. 17 Y ese problema social, DECIMOS Y RECALCAMOS, existe en Venezuela

(SEGUNDO MOVIMIENTO : EVALUATIVO)

1^a I 18 Nuestro país SE VA ENRIQUECIENDO con impresionantemente rapidez.

19 Según un estudio económico de las Naciones Unidas, la producción per cápita en Venezuela HA SUBIDO al índice de \$340,00 (quinientos cuarenta Dóllars), lo cual la sitúa de primera entre sus hermanas latinoamericanas, y por encima de naciones como Alemania, Holanda, Austria e Italia.

S 20 Ahora bien, nadie OSARA AFIRMAR que esa riqueza se distribuye de manera que llegue a todos los venezolanos, ya que una inmensa masa de nuestro pueblo está viviendo en condiciones que no se pueden calificar de humanas.

21 El desempleo que hunde a muchísimos venezolanos en el desaliento y que a algunos empuja hasta la desesperación; los salarios bajísimos con que una gran parte de nuestros obreros tiene que conformarse, mientras los capitales invertidos en la industria y el comercio que hacen fructificar esos trabajos res aumenta a veces de manera manutida; el déficit, no obstante el plausible esfuerzo hasta ahora realizado por el Estado y por la iniciativa privada, de escuelas sobre todo profesionales, donde los hijos de los obreros puedan adquirir la cultura y formación a que tienen absoluto derecho, para llevar una vida más humana que la que han tenido que sufrir sus progenitores;

la falta de prestaciones familiares con que la familia obrera pueda alcanzar mayor bienestar; las inevitables deficiencias en el funcionamiento de institutos y organismos creados para el mejoramiento y seguridad del trabajador y su familiar; la frecuencia con que son burlados la Ley del Trabajo y los instrumentos legales para la defensa de la clase obrera; las injustas condiciones en que muchas veces se efectúa el trabajo femenino;

SON HECHOS LAMENTABLES que están impidiendo a una gran masa de venezolanos poder aprovechar, según el plan de Dios, la hora de riqueza que vive nuestra Patria, que, como dijo el Eminentísimo Cardenal Caggiano, Legado Pontificio al II Congreso Eucarístico Bolivariano, en la Sesión Extraordinaria que en su honor celebrara el Ilustre Concejo Municipal del Distrito Federal:

"Tiene tanta riqueza que podría enriquecer a todos, sin que haya miseria y pobreza, porque hay dinero para que no haya miseria".

El problema asereva y afecta al país. Función: asereva y limita.

Afirma el enriquecim. del país, Prueba por comparación. Función: asereva. Uso de estadísticas. Sobre: el país, NN UU, Países Lat. Países Eur.

Pero niega justa distribución. Evalúa. Conectivo: adversativo. Retórica: "A, nadie". Sobre: muchísimos, algunos, gran parte.

Enumeración de hechos de injusticia, desempleo, salarios bajos. Describe y evalúa. Conectivo: consecutivo. Sobre: hijos de obreros, familia obr., instit. y org.

-falta de prest. -déficit educ. -déficit seg.s. -incumpl.L.T. Evalúa. Norm. según lo que Cita. Del Cardenal Caggiano. Al: Consejo M. Sobre: la Patria.

22 Para mejorar la condición de los trabajadores nuestra legislación social DEBE propoñerse: la consagración nacional del Salario Vital Obligatorio, y la institución igualmente nacional de una política de prestaciones familiares, pues se trata de dos conquistas logradas ya en muchas naciones cristianas del mundo occidental.

Exigencia de mejoramiento legal: Salar. M. OB. cristiana. Maysúsculas. Prest. famil. Evalúa según modelo de naciones cristianas. Sobre: A: trab. ven. Sobre: naciones cristianas de occidente

- S 23 Requisito indispensable para el mejoramiento de los trabajadores ES su unión
- S 24 Por ésto la Iglesia Católica HA DEFENDIDO siempre con tanta insistencia el derecho natural de asociación de los obreros.
- S 25 LO HIZO desde la Edad Media con la creación de los gremios y corporaciones, y lo ha realizado en los tiempos modernos con su protección decidida al sindicalismo auténtico.
- S 26 Desde León XIII hasta Pío XII la Cátedra de Pedro incesantemente ha PROCLAMADO este derecho inalienable de los que con su trabajo están cooperando al engrandecimiento de la nación.
- S 27 Desgraciadamente nuestro movimiento sindical NACIO con signo marxista 1936, en un momento convulsionado de la vida nacional.
- S 28 Y la constante ingerencia de la política en el sindicalismo venezolano, lo HA DESVIADO con frecuencia de su rumbo profesional, produciendo en nuestro trabajador el desengaño y la decepción.
- C 29 Sin embargo EXHORTAMOS a nuestros trabajadores a que se reúnan en sindicatos por ellos libremente escogidos, convencidos como estamos de que la clase obrera llegada a su mayoría de edad, tiene que luchar con responsabilidad y con decisión por la auténtica promoción obrera, para cumplir la misión que Dios le ha confiado.
- 3^a I 30 Cuando la Iglesia aboga por vuestros derechos y os recuerda vuestro deberes, amadísimos trabajadores, simplemente ESTA RECLAMANDO que en todos los aspectos de vuestra vida, en los aspectos económico, cultural, sindical, moral y espiritual, se respete la dignidad de personas humana que en todos y cada uno de vosotros Dios ha colocado.
- S 31 Entre el socialismo materialista y estatista, que considera al individuo como una mera pieza en la gran maquinaria del Estado, y el materializado capitalismo liberal, que no ve en el obrero sino un instrumento de producción, una máquina valiosa, productora de nuevas máquinas en su prole, ESTA la doctrina eterna del Evangelio, que considera a cada uno de nosotros, sin distinción de clases, ni de razas, como persona humana, como hijo de Dios, como base y fuente de los derechos humanos.
- S 32 Frutos amargos del primero HA COSECHADO con lágrimas la humanidad en los países que han caído víctima de la revolución marxista, y los hombres no podrán borrar de su memoria el reciente martirio de Hungría y la tragedia que están viviendo los pueblos encerrados tras el telón de acero.

Función: Necesidad de unión: -dicho. natural, -histórico pas. y actual. -autoridad.

Carácter: autoritativo.

De: Cátedra de Pedro.

Sobre: gremios, cor. sind. autént.

Calificativos: Sobre: negat. y descalifica. intensivos. movim. sind. venezolano.

Función: Evalúa y descalifica sindicatos marxistas.

Conectivo: A: adversativo. Capriato benevolentiae.

Función: directiva.

Conectivo: "os": formal

Función: aseverativa.

Conectivos causales elípticos. Lexicaliz. ideológica. Estilo retór. metaforizac.

Sobre: víctimas de r.marxista Hungría, telón - acero

Ejemplificac.

Sin ejemplo. Sociedad del idolo-dinero

- S 33 "Entre las taras del capitalismo liberal, la Iglesia LAMENTA especialmente las nefastas consecuencias, en las costumbres públicas y privadas, debidas a la búsqueda desenfrenada del dinero."
- S 34 La conciencia profesional DESAPARECE en un mundo en el que el espíritu de lucro se pone en lugar del espíritu de servicio.
- S 35 El sentido del bien común CEDE EL PUESTO al desencadenamiento de los egoísmos colectivos e individuales.
- S 36 El dinero puede a una sociedad que lo ha hecho su ídolo". (Declaración Doctrinal del Episcopado Francés, mayo de 1954).
- C 37 La riqueza de nuestra Doctrina Social, tan bella, tan humana, tan cristiana, TIENE QUE SER conocida y practicada por todos nosotros si queremos ser consecuentes con nuestra fe.
- (TERCER MOVIMIENTO : EXHORTATIVO)
- I 38 JUZGAMOS oportuno y necesario insistir aquí en que ese conocimiento y esa práctica deben penetrar cada vez más en los círculos de dirigentes obreros, en nuestras clases patronales, en nuestros actuales y futuros gerentes y empresarios, en nuestra legislación laboral, que sin duda alguna contiene conquistas avanzadas, y en los encargados de aplicar esa legislación, en nuestras Universidades, Liceos, Colegios y Escuelas Técnicas y Profesionales.
- S 39 Nos HEMOS LLEVADO esa preocupación hasta imponer que en nuestra Arquidiócesis en la enseñanza catequística elemental se dicran los fundamentos de la Doctrina Social de la Iglesia.
- S 40 QUEREMOS EXPRESAR en estas Letras Pastorales nuestra felicitación y aliento a las empresas y patronos que ya van poniendo en práctica muchos de los postulados sociales católicos.
- 41 También QUEREMOS FELICITAR y alentar a los organismos sindicales que luchan por la clase obrera, y a los institutos que trabajan para solucionar el problema de alimentación, vivienda y seguridad del trabajador venezolano.
- S 42 Igualmente JUZGAMOS OPORTUNO dar aquí nuestra voz de aprobación y estímulo a la Acción Social Católica, que forma élites de dirigentes obreros en sus cursillos sociales, ya la JOC (Juventud Obrera Católica), que es escuela integral, que es servicio, y que es cuerpo representativo de las juventudes trabajadoras.
- S 43 Ambas instituciones, por mandato de la Jerarquía Venezolana, ESTAN PONIENDO los cimientos de una auténtica promoción de la clase obrera.
- C 44 A todo nuestro Clero Diocesano y Regular, y a todos nuestros fieles RECOMENDAMOS encarecidamente la necesaria cooperación con estas dos comisiones salvadoras.

Alus. indir. Francia
Nom. De: Epís. F.
cita. Mitzación.

Concluye con Función: la afirmación evaluativa y de tránsito.

El conocim. del D.S.I. debe penetrar en todos los niveles.

Función: directiva.
"Nos" elipr. A. dirigr. obr., clases patr., ger. y empr., legisl. labor., Univer., lític., Coleg., E.T. Ejemplariz

Alma a 3 actores sociales por su acción.

A: empresas, org. sindic., institutos.

Aprueba y esmalna a la A.S.C. y a la J.O.C.

Función: declarativa. Paternalismo autoritario. A: A.S.C J.O.C.

Recomienda el apoyo a ambas.

Función: directiva. A: Clero Dioc. y Reg. y fieles

- 2ª I 45 Amadísimos trabajadores, TENEMOS CONFIANZA en vosotros, en la clase obrera de Venezuela.
- S 46 TENEMOS CONFIANZA en que vosotros, colaborando estrechamente con las otras clases de la sociedad, y cumpliendo con vuestros deberes, creéis un mundo mejor, un mundo en que cada ciudadano pueda vivir como persona humana y como hijo de Dios.
- C 47 Por tanto os ENCARECEMOS el cumplimiento estricto de vuestros deberes; que en vosotros florezca el espíritu del aborro; que vuestras familias sanamente constituidas, sean copia de la Sagrada Familia de Nazaret; que la cristiana educación de vuestros hijos sea vuestra constante y preocupada; que vuestra honradez y responsabilidad en el trabajo, es decir, vuestra conciencia profesional, sean la mejor garantía que podáis ofrecer al reclamar vuestros derechos.
- 3ª I 48 Y con las palabras de Nuestro Santo Padre Pío XII, os RECORDAMOS que: *La salvación "NO ES en la revolución, sino en una evolución armónica donde está la salvación y la justicia. La violencia nunca ha hecho más que derribar en vez de levantar; encender las pasiones en vez de calmarlas; acumular vicios y ruinas, en vez de hermanar a los combatientes; y ha lanzado a los hombres a los partidos a la dura necesidad de reconstruir lentamente, tras dolorosas pruebas, sobre las ruinas de la discordia.*
- S 49 *Sólo una evolución progresiva y prudente, valiente y acomodada a la Naturaleza, iluminada y guiada por las sanas normas cristianas de la justicia y la equidad, PUEDE llevar al cumplimiento de los deseos y de las honestas necesidades del obrero". (Discurso del 13 de junio de 1943)*
- C 50 En la mañana del Primero de Mayo, este año como los anteriores, Nos CELEBRAREMOS el Santo Sacrificio de la Misa en nuestra Santa Iglesia Catedral Metropolitana.
- I 51 En esa Misa, en la que vosotros os UNIREIS al celebrante para ofrecer al Eterno Padre junto con el Sacrificio de su Hijo Divino, el sacrificio de vuestro trabajo diario, el sacrificio de vuestras vidas obreras;
- S 52 Nos PEDIREMOS con la Sagrada Liturgia *"al Creador de todas las cosas, Dios, que ha establecido la ley del trabajo para el género humano; que por el ejemplo y patrocinio de San José, nos conceda propicio realizar todas las obras que nos manda, y alcanzar los premios que promete" (Oración de la Misa de San José Obrero).*
- A: Amadísimos trabajadores
- Confianza en la acción policlasista de la clase obrera.
- Enumeración de deberes.
- Función: expresiva y directiva.
- Connotación Sobre: Familia de Nazaret.
- Función: directiva y evaluativa.
- Función: exhortativa.
- Plural mayestático.
- Oración de petición.
- Lexicaliz. cultural: inserción.
- Marca tipog.: Naturaleza en mayúsc.
- "Nos" may. celebrante.
- A: Eterno Padre.
- con el Hijo.
- A: Creador, Dios,
- PARA: género humano
- por S.José.

C 53 El Primero de Mayo, recibiendo así, en cierto modo, su consagración cristiana, lejos de ser fomento de discordias, de odios y de violencias, ES Y SERA una invitación constante a la sociedad moderna a cumplir lo que aun falta a la paz social. Fiesta cristiana por tanto: es decir, día de júbilo para el triunfo concreto y progresivo de los ideales cristianos de la gran familia del Trabajo. *(Pío XII, Discurso de 1 de mayo de 1955)*

El 1º de Mayo Función: declarativa. Nominación: A: sociedad moderna, y familia del trabajo.

Fin I 54 Estas Nuestras Letras Pastorales serán leídas en todos los templos de la Arquidiócesis el primer domingo o día festivo después de recibidas, y se guardarán en los Archivos Parroquiales.

Mandato de lectura Carta. Función: directiva. Forma de A: Templos de Arquid. y Parrocos.

S 55 Dadas, firmadas, selladas y referendadas en Caracas, a los veintinueve días del mes de abril de mil novecientos cincuenta y siete.

Firma y sella el 29-4-1957 Referendo secretarial y mandato. De: R. A. B.

C 56 RAFAEL I. ARIAS B. Arzobispo de Caracas. Por mandato de Su Excia. Rvdma. ANTONIO PITTOL Secretario. Por: Antonio Pittol.

NOTAS: 1. El texto original está ubicado en la tercera columna; con una fila de separación para los párrafos tipográficos y la modificación de todos los verbos principales a mayúsculas se debe al analista.
 2. La segmentación en MOVIMIENTOS, TRIADAS (TR), TURNOS (TR) y ORACIONES (OR) corresponde a operaciones del analista.
 3. Las cuatro columnas finales del Tópico (qué dice), el Acto de habla (qué hace), las Tácticas discursivas (cómo lo hace), y la relación entre los participantes del acto de habla (quién, para quién y sobre quién).